

Acción colectiva, contrainformación y conflictos identitarios en América Latina

Action, counterinformation and identity conflicts in Latin American

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/w5nkyo2gk>

Daniar Chávez Jiménez¹

Universidad Nacional Autónoma de México

Rubén Darío Ramírez Sánchez²

Universidad Nacional Autónoma de México

Jaime González González³

Universidad Autónoma de Chile

Resumen

El artículo reflexiona teóricamente sobre las formas de comunicación subalterna que se están generando en la actualidad en América Latina. La pregunta rectora del trabajo es ¿cómo se manifiestan las formas de comunicación subalterna en el presente latinoamericano? Se sugieren dos hipótesis. La primera sostiene que las formas de comunicación subalterna se manifiestan fragmentadas y diversas en América Latina. La segunda sugiere que las formas de comunicación presentan características propias de la coyuntura material que vive el capitalismo mundial. La reflexión se centra en el binomio información/contrainformación, análisis orientado desde un enfoque espacial y temporal. Se concluye que el vínculo entre opinión medial dominante y formas de comunicación subalterna, presenta síntomas propios de la coyuntura material que vive el capitalismo en el tiempo presente.

Palabras clave:

INFORMACIÓN; CONTRAINFORMACIÓN; IDENTIDAD; AMÉRICA LATINA

Abstract

The article theoretically reflects on the current forms of subaltern communication in Latin America. The guiding question in this work is: how the forms of subaltern communication manifest in the Latin American present? We suggest two hypotheses. The first argues that the forms of subaltern communication manifest in a fragmented and diverse way in Latin America.

1 Correo electrónico: daniarc@yahoo.com

2 Correo electrónico: rubendario105@hotmail.com

3 Correo electrónico: jaime.gonzalezg@utalca.cl

The second hypothesis suggests that the forms of communication have characteristics of the material juncture in global capitalism. This work focuses on the information/counterinformation combination, and oriented analysis from a spatial and temporal approach. We conclude that the link between the dominant medial opinion and the forms of subaltern communication presents characteristic symptoms of the material juncture in capitalism nowadays.

Keywords:

INFORMATION; COUNTERINFORMATION; IDENTITY; LATINA AMERICAN

Fecha de recepción: 13 de abril de 2020

Fecha de aprobación: 9 de noviembre de 2020

Acción colectiva, contrainformación y conflictos identitarios en América Latina

Introducción

En el último medio siglo, las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) han sido cuestionadas por su origen militar, su capacidad de enajenación social, así como por su contribución a la globalización económica, acelerando los flujos financieros, interconectando los mercados, el comercio y la producción de bienes y servicios. No obstante, también se ha destacado la utilidad de estas tecnologías como herramienta para denunciar la acelerada concentración del capital e integrar a un sector de la sociedad civil transnacional, compuesto por una dicotómica gama de grupos sociales contrahegemónicos, que desde espacios geográficos distantes y disímiles demandas se conectaron para enfrentar distintos tipos de hegemonías (Albrow, 1997, p. 45), es decir, grupos sociales que han apostado al activismo político a través del desarrollo de distintas estrategias comunicativas que han servido para denunciar el sistema político y social capitalista, patriarcal, globalizador y militarista (Roig y Sábada, 2005), y que han apostado a crear modelos de contrainformación global, construidos en la mayoría de los casos de forma colectiva.⁴

Al respecto, Roig y Sábada (2005) han señalado que:

En lo más estrictamente relacionado con la comunicación, cabe pensar en la posibilidad de que la 'contrainformación' refleje, en sus primeras iniciativas, un rechazo a las prácticas y contenidos de los medios de comunicación convencionales que 'in-forman' a los agentes sociales (que cumplen una función de apuntalamiento social 'construyendo' opinión pública, modelando socialmente a un público que de forma pasiva consume contenidos prediseñados, emitidos en una sola dirección, sobre los que no está en condiciones de elegir,

⁴ En este panorama es importante considerar que los estados neoliberales utilizaron "el poder mediático y cultural del Estado para colocar en la sociedad sentidos comunes que, de tanto repetirse, se incorporaron al imaginario colectivo e introdujeron, como única vía, la visión del mundo del poder hegemónico" (García-Barrios y Serra, 2016, p. 111), misma que estas redes de información colectiva rechazan.

modificar o devolver transformados al emisor original). Se entiende, pues, que en sus primeras experiencias, lo contransformativo se basa en un ‘rechazo a la comunicación’, entendida como emisión unidireccional de contenidos monopolizados por el Estado o el mercado, que construyen una realidad ‘objetiva’, impuesta a la opinión pública sobre un modelo comunicativo jerárquico, vertical y mercantil (p. 108).

Tanto lo informativo como lo “contransformativo”⁵ se generan dentro de una nueva escena global, caracterizada por la tercera revolución industrial, la mundialización del capital y los nuevos procesos de fraccionalismo social y político. En esta contingencia, el fenómeno es comprensible considerando teóricamente el papel que cumple el contexto espacio temporal, en su dimensión ecológica, tecnológica y política. De esta manera y siguiendo los postulados de la ecología cultural (Harris, 2006; Palerm, 1980; Wolf, 1987), la teoría del sistema mundial (Wallerstein, 1997) y la teoría de la estructuración (Giddens, 2003), estimamos que la reflexión de lo social debe pasar por las distintas dimensiones del tiempo en el plano estructural, político y coyuntural.

El presente artículo busca reflexionar teóricamente sobre las formas de comunicación subalterna que se han generado en la actualidad en América Latina. Para ello, nos aproximamos al objeto desde un enfoque dinámico, centrando el análisis en nociones tales como la “acción colectiva”, la “contransformación” y la “identidad”. La pregunta rectora de este trabajo sería: ¿cómo se manifiestan las formas de comunicación subalterna en las últimas décadas? Se sugiere como hipótesis que estas formas de comunicación se manifiestan fragmentadas y diversas en América Latina; fragmentadas considerando el contexto tecnológico y social de nuestro presente; diversas, considerando el mismo contexto de fragmentación social y simbólica de Latinoamérica; una segunda hipótesis sostiene que estas formas de comunicación presentan características propias de la coyuntura material que vive el capitalismo mundial. La crisis ecológica planetaria, más la necesidad de establecer un nuevo vínculo entre

⁵ Entendemos aquí contransformación como sinónimo de comunicación alternativa (mediante el uso de Internet), como una estrategia de respuesta y acción utilizada por los movimientos sociales o la sociedad civil organizada frente a los medios masivos de comunicación convencionales, como los televisivos, radiofónicos e impresos. Posee un perfil no lucrativo y participativo que expresa el carácter instrumental de los procesos comunicativos radicales (Badillo, 2015, p. 28-32).

tecnología y energía, constituyen la escena de estas formas de comunicación subalterna.

La reflexión teórica de este artículo centrará su foco en las representaciones colectivas observables en estas nuevas formas de comunicación. En calidad de procedimiento conceptual, apunta a generar una problematización de la relación “comunicación subalterna-movimiento social emergente”, para aportar una herramienta heurística sobre los actuales movimientos sociales en América Latina. En este terreno, pensar los procesos identitarios colectivos desde la comunicación escrita y digital no proporciona elementos analíticos para posibles estudios de caso en el subcontinente. Finalmente, nos valdremos del análisis de movimientos de corte indianista –como es el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México— en calidad de casos ilustrativos de movimientos sociales emergentes.

La tabla de contenidos de este artículo contempla un primer apartado, que aborda el nexo entre movimientos sociales y conrainformación. Un segundo capítulo contempla al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México (y algunos casos análogos en el siglo XXI), considerándolo como caso prematuro y plausible de un movimiento social “conrainformativo”. El texto finaliza con un apartado que reflexiona sobre el vínculo entre conrainformación e identidad, nexo que se expresa en la tensión entre los tradicionales nacionalismos y los emergentes movimientos étnicos de contrapunto reflejados en las organizaciones indígenas de América Latina.

1. Movimientos sociales y conrainformación

La primera oleada de estos *nuevos movimientos sociales* (Melucci, 2001, p. 30) locales y globales, emergió a finales de los años ochenta y en el primer lustro de los noventa asumieron un carácter antisistémico y basaron su capacidad de acción en sus propias estructuras organizativas de base, con poca o nula articulación internacional (Bacallao, 2008, p. 31). Fue hasta enero de 1994, con la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en las montañas del sureste de México, cuando se rompieron los moldes tradicionales de las guerrillas latinoamericanas, al ser el primer movimiento de insurrección que empleó las tecnologías y las redes de información para enfrentar al Estado mexicano y conectarse con el mundo. En paralelo al zapatismo, emergieron en el mundo múltiples acciones colectivas que representaron la lucha hemisférica contra los órganos mercantiles globales. La integración de esta amplia fuerza

“antiglobalización” o “altermundista”, dio paso a una nueva subalternidad política movilizadora, la cual se hizo presente en foros y cumbres económicas globales. Las denuncias contra la Organización Mundial de Comercio (OMC), el G-8, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en ciudades como Seattle, Washington, París, Praga, Génova o Gotemburgo, etcétera, hicieron que la lucha anticapitalista tomara una dimensión global. Estas resistencias abrieron espacios de discusión que derivaron en el Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, Brasil, en respuesta al Foro Económico Mundial de Davos, en Suiza. Bajo el lema “otros mundos posibles”, estas resistencias emprendieron operaciones descentralizadoras de acción global que, en muchos casos, lograron romper el cerco informativo del Estado y modificaron la *agenda política* que imponían los medios convencionales (Roig y Sádaba, 2005, p. 111).

Las prácticas de contrainformación en el mundo, comenzaron así a “perfilarse [...] como parte de las intervenciones y de las estrategias de comunicación de algunos movimientos políticos que, como sujetos colectivos, generan información mediante su acción y discurso, pero no ven satisfechas sus necesidades de comunicación (su visibilidad social) en los medios convencionales” (Roig y Sádaba, 2005, p. 108); es bajo este modelo que se crean distintos y alternativos flujos de información colectiva, con los cuales muchos movimientos sociales en la actualidad han comenzado a diseñar sus estrategias de comunicación tanto de manera global como de manera local, y en ambos casos, bajo procesos de autogestión o gestión colectiva de la información.

Un ejemplo de la ruptura entre la información convencional y la información no convencional se dio en los días subsiguientes al atentado terrorista en la estación de trenes de Atocha, en Madrid, el 11 de marzo de 2004, cuando un sector de la población indignada, a través de las redes sociales, impugnó con éxito la versión oficial del entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, contra el grupo guerrillero denominado Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Mediante la Internet y los teléfonos celulares, los indignados responsabilizaron al gobierno español en turno del atentado por apoyar la guerra contra Irak. La amplia movilización social y el llamado al voto de castigo, propiciaron que Mariano Rajoy, candidato del Partido Popular, perdiera la elección ante José Luis Rodríguez Zapatero, del Partido Socialista Obrero Español, a pesar de estar posesionado en las encuestas como inminente triunfador.

También hay que recordar la importante oleada de acciones colectivas que tuvieron lugar en el segundo lustro de los años dos mil, cuando se conformó una amplia red de movimientos internacionales con una estructura organizativa sólida como lo son Vía Campesina (movimiento mundial que agrupa y coordina a organizaciones de pequeños productores constituidos principalmente por mujeres, indígenas, inmigrantes, etcétera, que defiende la soberanía alimentaria y fomenta la producción local de alimentos), la Marcha Mundial de las Mujeres (movimiento también internacional que procura erradicar la violencia y elevar los estándares de vida, fomentar la participación política, la igualdad y defender los derechos fundamentales de la mujer), la *Social Watch* (también de carácter internacional, presente en más de 70 países, que también procura la integración sin censuras de la mujer a los nuevos modelos de producción y de la acción política, así como promueve la inclusión de políticas públicas contra la pobreza, la justicia social y el desarrollo), la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC, nacida en Francia a finales de los años noventa, y cuya finalidad principal es monitorear y señalar la necesidad de controlar los usos y pagos de impuestos de las ganancias de los mercados financieros y generar conciencia política a través de la acción social) o la Acción Global de los Pueblos (movimiento también de carácter internacional que destaca por su férrea oposición a las políticas globalizadoras, que fomenta la participación política y que crea importantes canales de comunicación para el fomento de la vinculación comunitaria y la autogestión), entre muchas otras organizaciones de carácter internacional, regional, nacional o local que destacan por su impulso a crear modelos organizativos alternativos. A través de la Internet, estas fuerzas establecieron vínculos con otras organizaciones internacionales que participaron en las distintas ediciones del Foro Social Mundial e intentaron impulsar una amplia discusión sobre la “democratización de las comunicaciones”, los medios y la cultura.

“Así que la inversión de signo que plantea la contrainformación es doble: tanto en el contenido (la sustancia de lo que se informa, las temáticas elegidas, los enfoques propuestos, las agendas que derivan, las interpretaciones que se acompañan, etcétera) como en la forma de producirlo y distribuirlo rompiendo con la clásica dicotomía informador-informado” (Roig y Sábada, 2005, p. 109) de los modelos de información clásicos sujetos a las leyes del mercado o del Estado, generando así nuevos espacios de colaboración y construcción de la información de forma colectiva, horizontal y participativa.

Toda organización social, toda movilización colectiva, explican Roig y Sábada (2005), tiene que sostener sus principios y sus demandas

a través de los medios de comunicación e información. Su legitimidad depende de ellos, incluso su agenda política está sujeta a ellos. Es importante considerar que para lograr la visibilidad los movimientos sociales han recurrido con frecuencia a medios de información no convencionales, medios que resultan ser no solo más participativos, sino además resultan ser menos manipulables, menos sujetos a construir lo que los medios de comunicación convencionales llaman la *opinión pública*, que en la mayoría de los casos solo resultan ser los criterios editoriales o los criterios administrativos establecidos por consejos empresariales de las industrias de la información o de los poderes del Estado y que pocas veces muestran la verdadera opinión de las sociedades y de los distintos colectivos o de las individualidades, que por principio son opiniones plurales, dinámicas, diversas, que de ninguna manera pueden ser unidimensionales, como muchas veces se ha pretendido hacer creer.

La emergencia de esta amplia gama de actores y de medios internacionales “antiglobalización”, potenciaron la redimensión de los “territorios de influencia y acción” (Lago, 2006, p. 1), donde las redes electrónicas, como medio de traslado de información, se convirtieron en la herramienta (Rovira, 2012, p. 93) que ayudó a descentralizar el manejo de la información y a visibilizar la denuncia contra los distintos tipos de dominación imperante. Generaron también, como lo han manifestado López López y Morillo Calero (2005), el inicio de la *conciencia planetaria*.

Siguiendo a García Gutiérrez, estos autores consideran que algunos de los casi nulos resultados positivos, nacidos de los procesos de globalización, fueron el nacimiento y el impulso de estas nuevas conciencias colectivas que funciona a través de tres distintos factores:

- a) La conciencia planetaria. El impacto de las confrontaciones de Seattle, Praga, Génova o Barcelona, el conocimiento de la existencia del Foro Social Mundial comenzado en Porto Alegre, o la histórica manifestación contra la guerra en Iraq el 15 de febrero del 2003 (la mayor registrada a escala mundial en toda la historia) no hubieran sido posibles en épocas anteriores. ‘La apropiación pluralista de la tecnología determinista introduce en su seno un principio subversivo de indeterminación’, dice García Gutiérrez;
- b) La organización alternativa y diversa del conocimiento, el pluralismo modal y sus itinerarios de acceso en una sola plataforma;
- c) la democratización como nuevo modelo básico para la investigación, la educación, la justicia, las prácticas sociales y

la democracia (en su sentido participativo) (López López y Morillo Calero, 2005, pp. 25-26).

Las interacciones y flujos de comunicación, permitieron a estas organizaciones combinar el uso de Internet con multitudinarias movilizaciones y acciones de protesta, en ocasiones con desenlaces violentos, tal como sucedió en la Tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe-Unión Europea (ALCUE) en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, en el 2004, donde se suscitaron enfrentamientos físicos que derivaron en episodios de violencia política, con desenlaces similares en gran parte de las cumbres donde se registraron protestas análogas.

El uso de Internet permitió a las redes de lucha antiglobalización mantener el cuestionamiento mundial hacia los centros de poder económico y socializar nuevas vías de convivencia local y global. Para la ATTAC (como para muchas otras asociaciones y organización), Internet constituyó el soporte técnico de comunicación, un espacio de aprendizaje mutuo y de llamamiento a actividades comunes (Lago, 2006, p. 9). Esta conexión permitió que múltiples organizaciones de todo el mundo se articularan al movimiento social Vía Campesina, entre ellas la Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (la CLOC, formada en 1994 en Lima, Perú, con la participación de más de 80 organizaciones de 18 países de América Latina y el Caribe, cuya finalidad es generar intercambios múltiples entre distintas organizaciones sociales y comunitarias), a la que se encuentra adherido también el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), ligado al Partido del Trabajo, así como el Movimiento Campesino de Santiago Estero (MOCASE), de Argentina, organizado en centrales campesinas y conformado por comunidades de base defensoras del medio ambiente, de la soberanía alimentaria y del territorio. Este frente de movimientos sociales globales redefinió el escenario de la protesta mundial, debido a que el uso de Internet les permitió “estar en todas partes”, tener una mayor coordinación y eficacia en sus acciones de apoyo a las problemáticas locales y globales. La posición anti-estatal y anti-partidista de los nuevos movimientos puso en perspectiva la idea de “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Bacallao, 2008, p. 34), entendido como poder político, lo cual se convirtió en la narrativa central y en el distintivo de este nuevo poder contrahegemónico. En la emergencia de esta nueva utopía, las estrategias contrainformativas virtuales se asentaron como la principal herramienta de difusión de causas y demandas locales y globales.

La necesidad de democratizar, socializar y pluralizar el conocimiento y la información, han dado vida a este tipo de

comunicación colectiva que se separa de los modelos convencionales de información, dirigidos por pequeños sectores empresariales o gubernamentales que “favorecen sus intereses, promueven una falsa toma de conciencia de la clase trabajadora y niegan el acceso a la oposición política” (McQuail, cit., López y Morillo, 2005, p. 39) y a la diversidad cultural y social. Junto a ello, estas formas de comunicación subalterna se conectan con los movimientos sociales emergentes desde el terreno de las prácticas textuales digitales, comportamientos que —valiéndose de textos escritos y visuales— dan cuenta de las representaciones e identidades que portan estas colectividades en movimiento.

Cada vez es más evidente que el acceso a la información y al conocimiento está estrechamente relacionado con los niveles de pobreza y crecimiento de los distintos países del mundo; mientras mayor es la brecha informativa entre las sociedades más privilegiadas y las menos privilegiadas, entre los países más desarrollados y los menos desarrollados, entre los sectores poblacionales con mayores oportunidades laborales y de educación, mayor es la desigualdad y la exclusión de importantes sectores de la población mundial. No obstante, también resulta evidente en esta reflexión que la dialéctica entre información y contrainformación presenta características propias de una coyuntura del sistema mundo capitalista. En las próximas líneas abordaremos el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, como fenómeno sintomático de esta coyuntura, al tiempo que daremos una breve ojeada a otros movimientos de naturaleza semejante nacidos durante el siglo XXI.

2. El EZLN, un movimiento social contrainformativo

En este contexto de cambios globales, es necesario ubicar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, como un nuevo movimiento social, en gran parte cibernético y contrainformativo, con un proyecto político en red, que ha contribuido al establecimiento de una pedagogía de “reconocimiento del otro” (Alonso, 2003, p. 49), y a la construcción de una cultura política basada en “mandar obedeciendo”. Las condiciones geográficas y sociales en que emerge el neozapatismo jugaron un papel determinante en la ruta que tomó el movimiento en el uso de la tecnología, aún con los limitados servicios de comunicación que presentaba el país en su momento, ya que el deficiente servicio telefónico y de electricidad solo permitía que existieran 39 mil usuarios de Internet en México, la mayoría de ellos concentrados en los sectores poblacionales acomodados de los centros urbanos y ciudades con mayor nivel educativo (Schulz, 2014, p. 186).

En la primera etapa de posicionamiento el EZLN logró mantener la comunicación con sus bases a través de asambleas y mensajes en las radios comunitarias locales, accesibles para la mayoría de la población marginada. En la segunda etapa de posicionamiento externo, a través de plataformas diseñadas por simpatizantes nacionales y extranjeros, el movimiento logró una importante vinculación nacional y global. El auge social de la tecnología permitió que estos sitios proliferaran y que los propios simpatizantes se convirtieran en sus documentalistas y difusores de las acciones y protestas, lo cual le dio una presencia internacional inusitada de la que emergió un *ejército virtual* de defensores del movimiento (Rovira, 2009, pp. 72, 77). El EZLN dejó fluir los apoyos y convirtió a las tecnologías de la información en su principal herramienta de comunicación contrainformativa, aunque fue hasta 1999 cuando puso en servicio su propia página, administrada por la dirección zapatista. Frente a la débil capacidad armamentística con que contaba el EZLN, en comparación con el Ejército Mexicano, se vieron obligados a emprender una *netwar* (guerra virtual), que les permitió saltar el cerco informativo que hacían los medios oficiales, impugnar la verdad oficial, enlazarse con la sociedad civil e iniciar una ardua campaña de información sobre los efectos negativos del neoliberalismo en la vida de los pueblos indígenas (Schulz, 2014, p. 177).

En una segunda etapa de posicionamiento nacional e internacional del EZLN, el uso de Internet fue fundamental para convocar al que denominaron Encuentro Intergaláctico en 1996, primer llamado internacional contra la mundialización del neoliberalismo y la Otra Campaña, en 1997 (Lago, 2006, p. 2), colocándose como la “primer guerrilla internacional” (Castells, 1999), cuya fortaleza no era la estrategia militar sino el uso de la contrainformación. Mediante las redes de información alternativas pudo divulgar los Acuerdos de San Andrés Larráinzar⁶ en 1996 y convocar a la Movilización General Internacional el 16 de febrero de 1997, así como convocar y articular movilizaciones simultáneas en varias ciudades de México y el mundo. Esto fue posible gracias a la creación de sitios web que proveían de información actualizada y detallada de los eventos, tal como sucedió con la marcha del EZLN, de Chiapas al Zócalo capitalino en 2001

⁶ Como parte de la distensión del conflicto entre el EZLN y el gobierno federal, se firmaron los Acuerdos de San Andrés, los cuales establecieron una nueva convivencia entre los pueblos indígenas, la sociedad y el Estado, garantizando la libre determinación y autonomía de las comunidades indígenas. Sin embargo, aunque los acuerdos fueron aceptados por el gobierno federal, no fueron integrados a la Constitución, por lo cual, la demanda de los pueblos indígenas frente al Estado siguen vigentes.

(Schulz, 2014, p. 178), la cual alcanzó una cobertura y apoyo ciudadano inusual, que rebasó el millón de simpatizantes. En adelante, se multiplicaron los sitios de Internet, desde los cuales se diseminaba información referente al levantamiento zapatista en varios idiomas, permitiendo que millones de cibernautas tuvieran acceso a comunicados, textos y entrevistas del Subcomandante Marcos, principal vocero del movimiento en ese momento.

Durante los primeros años del levantamiento los sitios web zapatistas rebasaron en audiencia a los sitios oficiales del Gobierno Federal (Schulz, 2014, p. 180), que hasta finales de 1996, creó el Sistema Internet de la Presidencia de la República. La frecuencia de información en la red creció cuando el movimiento fijaba posiciones frente al gobierno, el neoliberalismo o cuando promocionaba sus “eventos intergalácticos”. Los niveles de frecuencia en Internet variaron, aunque aumentaron en febrero de 1995, cuando el gobierno intensificó su ofensiva militar contra el EZLN; en 1996, cuando los zapatistas convocaron al Encuentro Intercontinental Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, y en diciembre de 1997, cuando denunciaron la matanza de 45 indígenas, llevada a cabo por paramilitares en la comunidad de Acteal, Chiapas. El punto de mayor intensidad se dio en 2001 cuando los rebeldes marcharon de Chiapas al Zócalo de la Ciudad de México y usaron la Cámara de Diputados como tribuna para denunciar sus condiciones de subsistencia, también cuando pusieron fin a los Aguascalientes (como denominaron a los centros de expansión creados el 29 de diciembre de 1995, que fungían como centros culturales de contacto entre el EZLN y la sociedad civil), después del debilitamiento de su relación con la sociedad civil nacional e internacional desaparecieron y dieron paso al establecimiento de Los Caracoles el 8 de agosto de 2003 (nombre que se les dio a las cinco nuevas zonas territoriales que comprendía la jurisdicción geográfica zapatista a mediados de ese año), que dependía de las Juntas de Buen Gobierno para administrar los 30 "municipios autónomos" bajo control del EZLN y contrastar esta nueva forma de gobierno con el “mal gobierno” federal (Díaz Polanco, 2006, p. 156).

Con la puesta en marcha de esta forma de organización local, el neozapatismo se propuso enfrentar los problemas de la autonomía, construir puentes entre las comunidades y el mundo y atender las demandas de la gente que convivían en estas comunidades. Esta organización de conglomerados autónomos, se trazó como objetivo establecer una nueva relación de mando-obediencia, que descentrara el poder y construyera estructuras policéntricas, que se desarrollan en el silencio de la selva, sin una cobertura mediática y sin el apoyo de la militancia externa.

El uso de Internet le permitió al EZLN contrarrestar la opinión pública moldeada por los medios masivos de información y adherirse a las *redes transnacionales de defensa en política internacional* (Keck y Sikkink, 2000, pp. 26-27).

No podemos dejar de mencionar que el medio paradigmático de la contrainformación en lo que hemos denominado la etapa de apertura es Internet. Hasta su irrupción, podríamos decir que estamos aún en la prehistoria de lo contrainformativo. Desde las redes telemáticas la contrainformación se generaliza, se legitima (gana credibilidad), se visibiliza y se codea con los medios de comunicación convencionales. La red se convierte en un auténtico generador de agendas gracias a su capacidad para poner en contacto situaciones y prácticas similares, saltando la barrera del territorio, redimensionando la relación tiempo-espacio (fronteras) y dando carta de naturaleza a un nuevo modelo comunicativo basado en I) la gestión de flujos de información, II) la organización horizontal, III) bidireccionalidad de la información que circula por el conjunto de redes técnicas y sociales, IV) la inmediatez, y V) el trabajo e inteligencia colectivos: se piensa y se trabaja en red, prácticamente en tiempo real, debilitando la barrera de lo físico y superando modelos organizativos y de toma de decisiones clásicos como son el modelo partido [político], el modelo empresa, el modelo sindicato e incluso el modelo de los movimientos sociales (Roig y Sádaba, 2005, p. 119).

A través de una estrategia contrainformativa el EZLN pudo exponer las demandas de justicia y libertad de las comunidades indígenas, así como persuadir a un amplio sector de periodistas y ciudadanos de la clase media mexicana y del mundo; logró también construir diálogos intercomunitarios con públicos locales, nacionales, regionales y globales. En las dos últimas décadas, el repliegue del movimiento a la acción local, ha disminuido sus vínculos con la sociedad nacional e internacional, así como su presencia en los medios de comunicación y en las redes, y, por consiguiente, sus simpatizantes también han entrado en una nueva etapa de expectativa.

Si bien es cierto que la articulación de un movimiento “en tierra” depende del contexto histórico y político específico que lo circunda, es su capacidad organizativa y sus acciones las que pueden generar nuevos “sentidos políticos” (Castells, 2009, p. 472) y una

cultura política activista más horizontal. Sin embargo, la nueva morfología social, caracterizada por la conformación de *redes transnacionales de lucha*, la transitoriedad y la heterogeneidad de los grupos impugnantes, hacen que la acción social dependa de la capacidad de conexión a Internet que logran, más que de las propias estructuras organizativas e ideológicas de los movimientos. Esto se debe a que el uso de las redes electrónicas de información puede crear públicos disidentes transnacionales, articular movilizaciones en momentos claves y coyunturales con un impacto social importante, sin la necesidad de una estructura organizativa sólida, lo que expresa una nueva forma de manifestación que invisibiliza los liderazgos y rechaza las formas tradicionales y centralizadas de organización política (Hard y Negrí, 2017, p. 18). Es así como la configuración de esta “ciber cultura crítica” (Scolari, 2008, p. 10), con todos sus bemoles, se coloca como una herramienta útil, alternativa, frente al control de los medios convencionales que se encuentran en manos del Estado, de los partidos políticos, del mercado o de los poderes fácticos.

Esta apertura de la información y las resistencias han descentrado el poder de los medios masivos de información y han mellado el poder monopólico de la información política, que de forma vertical genera discursos hegemónicos que se formulan tendenciosamente como si fueran creados por la opinión pública; que jerarquiza estas opiniones, deslegitimando cualquier tipo de opinión disidente a la opinión oficial; que manipula datos o hace tendenciosos los mecanismos de consulta pública, que no considera la heterogeneidad de los distintos públicos, como lo son el nivel educativo, los conocimientos acumulados, la clase social, el acceso a la información, las posibilidades de generar conocimiento, etcétera (Roig y Sádaba, 2005).

La contrainformación, no obstante, debe considerar varios principios básicos con los cuales puede llegar a democratizar, socializar y pluralizar tanto la producción como el acceso a la información y el conocimiento, para transformarlo en un verdadero ejercicio colectivo o comunitario; es importante asumir, entonces, que no todas las personas tienen la misma opinión, que no podemos considerar que la opinión pública consiste en adscribirse a corrientes de opinión generales, que todas las opiniones deben ser valoradas en su diversidad y en su multiplicidad, que la opinión pública solo podría llegar a producirse si realmente logramos crear “una media compensada y bien equilibrada de las opiniones individuales que existen en una sociedad” (Roig y Sádaba, 2005, p. 112), lo cual resulta poco probable de lograr.

La contrainformación, además, ha permitido también que las acciones colectivas tengan conexión y cooperación organizada, donde

ya no se asume una base formada del “pueblo”, ni se fija como objetivo último la toma del poder estatal a través de un levantamiento armando, ni si quiera a través de la elección de un partido político y su candidato.⁷ Un ejemplo de ello es el 15-M, en España, en 2011, donde un grupo espontáneo de cuarenta personas, apostados en la Puerta del Sol, a través de las redes sociales, convocaron a protestas masivas en medio centenar de ciudades para cuestionar el sistema representativo electoral, con una respuesta inusitada.

Aunque la fluidez de la información en la red electrónica tiende a hegemonizar la comunicación, hay que destacar que la acción política puede combinar formas convencionales con nuevas formas de protesta, movilización y organización, que se nutre de la heterogeneidad de clases, ideologías y culturas en una sociedad global interconectada (Lago, 2006, p. 4). Estos procesos cambiantes de comunicación en red han dado vida a distintas formas de desobediencia civil electrónica, pero también han dado vida a distintos modelos y redes de gestión de la información, de construcción colectiva del conocimiento y de acción y vinculación comunitaria, fomentando procesos con un fuerte perfil autogestivo. Han permitido también que las acciones colectivas superen la frontera mediática, hagan visible sus causas y demandas, adopten estrategias de propaganda y difusión más eficientes e incorporen nuevas formas de universalización de las resistencias locales y globales.

Internet seguirá siendo una vía de entretenimiento y ocio que provea a los usuarios de una extensa oferta de contenidos que los mantenga interconectados o *en línea*, pero también será una herramienta útil para la protesta, para los intercambios múltiples, para el impulso a los procesos de gestión local, para la organización colectiva, porque como menciona Rovira (2009): “Los activistas encontraron en esa tecnología un recurso de extensión, contacto y movilización, puesto que comunicarse es imprescindible para poder llegar a ciertos acuerdos para actuar” (p. 70).

⁷ La contrainformación se sustenta también en el principio ya señalado por Raúl García Barrios y Rita Serra (2016), que consideran que “arrancar los grandes beneficios de la creatividad humana de las manos del poder para distribuirla justamente entre los pueblos e individuos solo será posible si lo pequeño y desperdigado –la ciudadanía-, reorganiza y regula lo gigantesco – las corporaciones y los Estados convertidos en una nueva clase social. Tal hazaña, si es posible, requerirá de la restructuración de las relaciones de poder, autoridad, seguridad y confianza, ahora incrustados en instituciones subsumidas por la reproducción ampliada del capital y sus poderes corporativos” (p. 100), donde el papel de la contrainformación, la organización civil y comunitaria constituyen una herramienta de primer orden para lograr acuerdos, organizar movimientos, manifestar posiciones.

Naturalmente, el nacimiento de la Web 2.0 en 2004 (también conocida como Web social), significó un importante cambio de rumbo en la utilización de Internet, ya que permitió a los usuarios pasar de ser simples actores pasivos (receptores de información), a ser actores activos (creadores de contenidos). Este papel se incrementó notablemente con la creación de la Web 3.0 dos años después. La posibilidad de que el usuario pudiera convertirse en creador de contenidos dio la facilidad de fomentar el trabajo colaborativo, además de que también ayudó al empoderamiento de ciertos sectores de la sociedad. No obstante, al redactar estas páginas, no pasamos por alto que la facilidad que ahora tienen ciertos sectores sociales para acceder al uso masivo de la información, que inicia con el propio acceso a Internet, y el poder de acceder a la construcción y transformación de contenidos también trajo consigo graves complicaciones. Una de las más importantes fue la exclusión que generó la brecha tecnológica, que también dio forma al denominado analfabetismo tecnológico.

Zygmunt Bauman (2016), subraya además, en un sentido crítico con las redes sociales, la complejidad que ellas mismas representan para la comunidad:

La diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales. Estas las desarrollas cuando estás en la calle, o vas a tu centro de trabajo, y te encuentras con gente con la que tienes que tener una interacción razonable. Ahí tienes que enfrentarte a las dificultades, involucrarte en un diálogo. El papa Francisco, que es un gran hombre, al ser elegido dio su primera entrevista a Eugenio Scalfari, un periodista italiano que es un autoproclamado ateo. Fue una señal: el diálogo real no es hablar con gente que piensa lo mismo que tú. Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia... Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa (*El País*).

Ante estas realidades, es imprescindible preguntarse por el papel activo que jugamos ante la comunicación digital y dialogar sobre cómo debemos organizarnos como comunidad, cómo debemos echar a andar las distintas formas de cooperación y colaboración humana sin generar exclusión de sectores importantes de la sociedad y, por supuesto, sin generar monólogos ideológicos que invisibilizan a un número importante de emisores y a otro número, igualmente importante, de conflictos sociales que nos involucran a todos.

Al respecto, García-Barrios y Serra (2016) mencionan que ya existen:

[...] los gérmenes de las condiciones sociales en las sociedades de todo el mundo para la conceptualización y la práctica de tales métodos de cooperación que se apoyan en las experiencias históricas de las comunidades y la biología básica humana. Sobre ellas puede reconstruirse el pueblo, definido como una sociedad de comunidades capaces de resistir y hacer frente a las crisis convergentes y reestructurar el capitalismo corporativo, y que no participe de una lucha interminable de los dogmas (p. 110).

En efecto, será a través de la cooperación y la organización en la que las distintas comunidades podrán establecer un contrapeso importante ante la verticalidad del poder hegemónico. Ante este panorama, el acceso y el derecho a la construcción colectiva de la información se han convertido, quizás, en la clave más importante para “llegar a acuerdos y actuar”.

En la última década, en distintas regiones del mundo han emergido un número importante de insurrecciones sociales reivindicativas que se inscriben en la vertiente de los *movimientos sociales en red* (Castells, 2012), los cuales no están reducidos a una estructura organizativa vertical o a un repertorio de acción, como sucedió con los movimientos sociales de los noventa y dos mil, estudiados por Touraine (2011), puesto que pueden moverse en la red tecnológica como fuera de ella al mismo tiempo. Esto se debe a que intervienen en una sociedad permeada por las tecnologías digitales de información y comunicación que, desde principios del siglo XXI (con la llegada de la Web 2.0, como ya dijimos), tuvo un mayor acceso a la información y el consumidor de contenido se convirtió también en productor (O'Reilly, 2014).

Bajo estas condiciones, los *movimientos sociales en red* tuvieron múltiples vías de conexión, fundamental en el espacio urbano

que les permitió asumir una fisonomía local y global al mismo tiempo, aprovechar la espontaneidad y la indignación para hacerse virales (Ojeda, 2017). Este accionar en las redes propició la descentralización de la organización formal de los otrora movimientos sociales, hizo innecesaria la presencia de un liderazgo visible, y los forzó a que las asambleas locales se convirtieran en espacios de debate colectivo que los llevara a la toma de decisiones y a la acción colectiva.

En el último lustro, destacan acciones colectivas de protestas que se inscriben dentro de los *movimientos sociales en red*, por el uso sistemático que hacen de las tecnologías para convocar, debatir y organizar sus acciones. Podemos dar cuenta de las protestas en Francia de los *gilets jaunes* (chalecos amarillos), que comenzaron en 2018, provocadas por un aumento en los impuestos a la gasolina. Las protestas en Hong Kong, en 2019, con multitudinarias concentraciones exigiendo el retiro del proyecto de ley de extradición a China presentado por el gobierno de Carrie Lam, la cual permitía que los habitantes de Hong Kong fueran sometidos al sistema legal de la República Popular de China.

En América Latina, este fenómeno se ha replicado en varios países, donde multitudes se manifiestan contra los efectos sociales y económicos del neoliberalismo. Particularmente en Chile, se han dado un número importante de manifestaciones, como la insurrección suscitada en 2019 contra el aumento en las tarifas del metro, que paralizó el país y propició que el gobierno de Sebastián Piñera y el Congreso desistieran de esa medida. La fuerza y persistencia de la resistencia callejera permitió a los manifestantes colocar en la mesa de discusión con el gobierno otras demandas, como el alto costo de la vida, la baja en el precio de los medicamentos y en el costo del sistema de salud. En ese contexto, también emergieron multitudinarias manifestaciones de protesta feminista exigiendo igualdad entre mujeres y hombres, debido a la exacerbación de las condiciones patriarcales que han dejado históricamente en un segundo plano a la población femenina. A la exigencia de un alto a la violencia machista, igualdad de oportunidades y el derecho al aborto, demandas que en los últimos meses motivó que en muchos países del continente americano se dieran multitudinarias manifestaciones de mujeres y un paro laboral el 8 y 9 de marzo del 2020, para demandar sus derechos.⁸

⁸ “Los chalecos amarillos, entre la protesta violenta y la contundencia policial”, *El País*, 19 de octubre de 2019; “Protestas en Hong Kong: 5 claves para entender la ‘mayor movilización’ popular en la excolonia británica contra la ley de extradición a China”, *BBC*, 12 de junio de 2019; “Los chilenos derrotan a su presidente: frenan alza al precio del metro con protestas”, *Sin embargo*,

Una característica común de estas nuevas rebeliones emergentes, convocadas a través de las redes sociales, ha permitido a los manifestantes emplear tecnologías digitales para organizar y difundir sus mensajes, a través de Facebook y Twitter, lo cual les permiten articular movimientos de protesta amorfos, *sin liderazgos* visibles, regularmente con enfrentamientos violentos entre la policía y los manifestantes (y, por supuesto, provocaciones orquestadas por grupos de poder para hacer escalar los enfrentamientos).

En suma, los movimientos sociales en red, al moverse en tres dimensiones: comunicación, organización y acción, conforman un espacio de ampliación de la política, la cual transita de la organización tradicional territorial a las redes y descentraliza la dirección, la conducción y la acción colectiva. La coyuntura observable en el proceso de insurrección reivindicativa global nos ilustra no solo sobre la compleja antinomia entre información y contrainformación. También da cuenta de cómo las identidades colectivas han ganado en complejidad, sobre todo en el amplio terreno político entre nacionalismo y etnicidad. Sobre esta problemática y su nexa con las formas de comunicación subalterna disertaremos en la siguiente sección.

3. Contrainformación e identidad. El problema de la etnicidad y los nacionalismos

Entre los distintos movimientos sociales que se han presentado desde los años noventa, destacan las organizaciones y movimientos étnicos, acciones de contrapunto al Estado nacional en el mundo. De hecho, según Eric Hobsbawm (1998), el fenómeno comenzó a hacerse creciente desde la segunda mitad del siglo XX, producto de los procesos de descolonización mundial y a los duros cuestionamientos realizados a los nacionalismos hegemónicos del siglo XIX.

Según Sinisa Malesevic (2004), la etnicidad emergente de la escena post guerra Fría se caracterizó tanto por la presencia de una organización social, como por una dirigencia orgánica vinculada a una intelectualidad étnica, tal como se observó tanto en el caso de la ex Yugoslavia, como en los casos de Ruanda y Burundi. No obstante, con el posterior fraccionalismo social generado por la tercera revolución industrial y la mundialización del capital, la etnicidad se presenta altamente individualizada y de manera diferente en cada sujeto (Malesevic, 2004). Este fraccionalismo social y político tiene

10 de octubre de 2019; “Miles de mujeres exhiben su fuerza en las calles de América Latina”, *El País*, 8 de marzo de 2020.

consecuencias tanto en el terreno de las identidades colectivas, como en el plano de la comunicación y el binomio información/contrainformación. Tanto la generación de opinión pública por parte de los medios de comunicación hegemónicos, como la elaboración de opiniones discordantes con el discurso dominante dan cuenta de la complejidad que ha ganado la sociedad y sus grupos. El solo hecho que se produzca un evidente fraccionalismo social y político, genera un escenario habilitador para los sujetos en su libertad de elegir. En este terreno toma sentido lo formulado por Amartya Sen (2008), con su concepto de “identidad colectiva”, donde sostiene que toda identidad colectiva es plural, debido a las múltiples filiaciones grupales presentes en los sujetos. Sin embargo, la política orgánica, en función de sus intereses de partido o de grupo, alinea a los individuos en una sola dimensión de esta identidad en calidad de etiqueta. Esta singularización de la identidad colectiva es propia de las distintas identidades oficiales amparadas por el Estados, los partidos políticos u otras organizaciones sociales. No obstante, si estas organizaciones sufren procesos de fragmentación, se genera un escenario que habilita la libertad de elegir en el terreno de la identificación.

Considerando teóricamente esta interacción entre fraccionalismo y libertad de elección ¿qué ocurre con la antinomia información/contrainformación? Para el caso de la primera, ligada a los medios de comunicación dominantes, resulta evidente cómo aumenta el número de sujetos que cada vez más presentan discursos de contrapunto a la opinión hegemónica sobre la identidad colectiva. Sin embargo, estos contrapuntos no implican un desplome de la opinión de la prensa oficial, ya que ésta se caracteriza por construir tanto espacios sociales dominantes, como cajas de resonancia social. En este sentido, los postulados de Philip Kitzberger y Germán Javier Pérez (2008), aportan mucho al debate al sostener que la prensa constituye un “escenario” que puede permitir a los distintos conflictos sociales legitimarse ante la opinión pública. Desde la misma senda contribuye al análisis Irene Vasilachis (2013), quien sostiene que la prensa participa directamente en la forma de construir a los sujetos, de tal manera que ésta se conforma de numerosas categorías que articulan las representaciones sociales de los individuos.

Desde esta perspectiva, tanto la idea de “escenario” (Kitzberger y Pérez, 2008), como la hipótesis sobre la prensa como constructora de sujetos (Vasilachis, 2013), pueden ser entendidos como enunciados dinámicos según la contingencia espacio temporal. De esta manera, la información oficial puede presentarse como dominante según el momento en que el hecho social se genere. En este terreno ¿qué ocurre con la contrainformación y las colectividades que le dan soporte? Al

igual que la opinión hegemónica, las formas de comunicación subalterna presentan características propias del tiempo social en que éstas se manifiestan, de tal manera que su complejidad y diversidad son reflejo del contexto material y simbólico en que se desenvuelven. En este sentido, la contrainformación presenta una situación bastante más compleja que la información, debido a que la primera ha ganado en diversidad. En este ámbito, el fraccionalismo conlleva tanto a la pluralización de la contrainformación, como a su correspondiente individuación. Porque, además, hasta el momento la información oficial, los medios, han manejado y configurado “eso que se ha denominado *agenda política*, estipulan de qué se puede y de qué no se puede hablar. Y en caso de que le concedan un espacio [a algo distinto], por mínimo que sea, acuerdan en qué forma (cómo y cómo no) se puede hablar de ello. Selección y condicionan el espacio de lo opinable, de lo que se puede decir, de quién lo puede hacer y, de cómo lo puede decir, etcétera” (Roig y Sádaba, 2005, p. 111), bajo estos modelos de información se subsumió continuamente la acústica de las “otras voces”.

En un escenario de fraccionalismo social y político resulta estructuralmente benéfico, tanto para la emergencia de nuevos grupos, como para la individuación de las identidades, considerar que se pueden generar diversos contextos de interacción interétnica (Barth, 1972), oscilando desde escenas con raíces históricas, pasando por contextos emergentes, alcanzando incluso situaciones de identificación individual. En este terreno se observan numerosos ejemplos de juicios críticos entre diversos intelectuales, sobre todo en el ámbito del contraste entre nacionalismo clásico y la etnicidad indígena en el subcontinente.

En América Latina, el fraccionalismo social y político ha tenido un impacto en el terreno de la crisis del Estado nacional y la emergencia de los movimientos indígenas. Mientras en el relato oficial se observa un discurso unitario en torno a la identidad étnica de estas colectividades, en el terreno cotidiano se observa la alta individuación de la autoadscripción. En este terreno, valdría la pena estudiar progresivamente a autores que con anterioridad han trabajado estos conceptos, como Henri Favre (1987) y su teoría de las políticas de exclusión estatal sobre colectividades indígenas.⁹

⁹ En un segundo trabajo sobre la temática (Favre, 1996), el autor sostiene que la etnicidad en América Latina está asociada a cambios generados en la economía mundial, que afectaron en profundidad tanto al Estado populista como a su política indigenista. Siguiendo esta hipótesis, agregamos que el modelo sustitutivo de importaciones sufrió una gran fractura producto de la mundialización del capital. Esta fractura generó una serie de trastornos

O a Miguel Bartolomé (2002), quien sostiene que los actuales movimientos indígenas constituyen nuevos procesos de construcción nacional. Según esta formulación, la etnicidad indígena expresada en estos movimientos, busca constituir sujetos colectivos que apelan a una identidad social compartida –basada en una tradición cultural propia o apropiada— y pretenden relacionarse en términos igualitarios con otros conjuntos culturales dentro de un mismo Estado.

Según Bartolomé, la dinámica social de estos grupos está siendo protagonizada por colectividades, que en la mayoría de los casos carece de un aparato estatal propio que incluya a la totalidad de sus miembros. Este hecho dificulta la tarea de reconstruir –o construir— un sujeto colectivo basado en la comunidad de comunicación y de intereses equivalente a las naciones construidas por la figura del Estado-nación.

Con semejanzas y diferencias observamos el análisis multidimensional que también realizó José Bengoa (2007), que sostiene que la etnicidad indígena constituye, como toda identidad humana, una construcción social. Se trataría de un conjunto de procesos de comunicación que han ido creando una imagen, un concepto o una clasificación. También ha creado fronteras entre un “nosotros” y unos “otros”.

Según Bengoa, la “emergencia indígena” –concepto empleado por el autor para analizar la etnicidad indígena en América Latina— ha hecho que numerosos sujetos que en el pasado no se consideraban “indios”, comiencen ahora a identificarse como “indígenas”. De esta manera, la etnicidad indígena se presenta como una construcción social, que consideró un término de origen peyorativo (indio), para identificarse en el presente con una etiqueta positiva (indígena).

Una óptica diferente se observa posteriormente en la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2010), quien sostiene que la nueva etnicidad indígena se encuentra situada en un contexto de refundación del Estado en América Latina. Proponiendo una “sociología de las emergencias”, Sousa Santos afirma que desde la crisis financiera de 2008 el Estado en América Latina se encuentra “de regreso”. No obstante, éste toma dos formas diferentes según el autor: 1) el Estado como “comunidad ilusoria”; 2) el Estado de las “venas cerradas”. Según Santos, el “Estado-comunidad ilusoria” constituye la entidad que presenta un conjunto de reformas recientes, que buscan devolver cierta centralidad al Estado en la economía y en las políticas sociales. El “Estado de las venas cerradas” en cambio, implica la refundación del Estado, sintetizando las posibilidades y límites de la imaginación

sociales, tales como explosión demográfica, marginalidad socioeconómica y vacío social.

política sobre el modo de ponerle fin a los dos grandes sistemas de dominio y explotación: el capitalismo y el colonialismo. En este contexto, se genera un proceso de largo plazo que podría conducir al Estado plurinacional.

Naturalmente, el debate latinoamericano tiene infinidad de antecedentes sobre cómo se ha explicado esta tensión entre el nacionalismo clásico y los movimientos étnicos de contrapunto. Porque los movimientos sociales subalternos¹⁰ que accionan a escala regional/nacional, a través de estrategias de información/contrainformación, impactan y se posesionan de manera importante en la lucha contrahegemónica frente a distintas manifestaciones de control y exclusión.

Considerando todo lo antes mencionado en torno a los contrapuntos nacionalistas y el fraccionalismo étnico, tanto la opinión hegemónica de los medios, como los fenómenos de contrainformación afrontan una contingencia de alta complejidad. Tanto la formación de nuevas colectividades étnicas, como la individuación de la identidad, conducen tanto al aumento de la diversidad, como a la tensión en torno a la representación de las distintas identificaciones. Si bien no se trata de fenómenos históricos nuevos, estos han ganado en complejidad en el presente, dando cuenta de la coyuntura sistémica que vivimos. En este sentido, la crisis ecológica planetaria que se vive como resultado de la actual forma de producción capitalista, junto a los efectos sociales que genera la tercera revolución industrial, han formado una significativa crisis en el actual estilo de vida. Si a esto sumamos la crisis de los estados nacionales y la emergencia de los contrapuntos étnicos, nos encontramos con una escena social en transformación.

Por lo anteriormente expuesto, estimamos que el complejo binomio “información/contrainformación”, junto a los grupos sociales que le dan sustento, constituyen síntomas de una coyuntura que sufre la evolución del sistema mundo capitalista. En este terreno cobra sentido el concepto de “espacio tiempo transformativo” formulado por Wallerstein (1997), por lo que hay que considerar cómo un proceso de

¹⁰ Al referimos a lo subalterno hacemos alusión a la concepción gramsciana, la cual ubica dentro de esta categoría a los grupos o movimientos disgregados y discontinuos, sujetos a los grupos dominantes. Son parte del sector marginado de la sociedad, que se inconforma y subleva, en contra del grupo dirigencial integrado por las élites que ostentan el poder político, económico, ideológico y cultural. En América Latina, de acuerdo con Boaventura de Sousa Santos (2009: 310-215), lo subalterno es referido también a las prácticas que se oponen a la hegemonía, las resistencias, las luchas y los movimientos contrarios a la globalización neoliberal, que buscan acabar con la **exclusión** social.

cambio material conduce a ciclos de crisis de hegemonía simbólica en el mundo. Esto se puede observar en el terreno de los antiguos nacionalismos y cómo estos sufren contrapuntos ideológicos desde el terreno de la etnicidad. Para el caso de América Latina, cuyos estados nacionales se configuraron con base a modelos culturales eurocéntricos, estos contrapuntos elaborados por los movimientos indígenas constituyen un símbolo sobre la compleja antinomia entre la comunicación oficial y las formas de comunicación subalterna (aunque por supuesto, es posible que esta disyunción sufra modificaciones cuando se cierre el ciclo de coyuntura).

4. Prospectiva

El presente artículo buscó reflexionar desde un enfoque dinámico la compleja antinomia teórica entre información y contransformación. A lo largo de estas páginas, se analizó que este complejo vínculo conceptual —junto a los grupos sociales que le dan sustento— constituye síntomas de una coyuntura que sufre la evolución del sistema mundo capitalista. Sobre esta base, se sostienen las siguientes conclusiones:

- 1) Resulta evidente que el acceso a la información y al conocimiento están estrechamente relacionados con los niveles de pobreza y crecimiento de los distintos países del mundo. La brecha digital es una realidad que no se puede omitir y necesita pasar por procesos de inclusión y democratización digital de grandes dimensiones, para que con ello la llamada *sociedad de la información* sea un fenómeno que nos incluya a todos por igual.
- 2) En este sentido, la antinomia “información/contransformación” reproduce la división internacional del trabajo bajo un esquema de centro y periferia y el tránsito de una a otra puede generar importantes procesos de democratización y socialización de la información.
- 3) La coyuntura observable en el proceso zapatista en el sureste mexicano nos muestra tanto la compleja antinomia entre información y contransformación, como la evidente tensión entre nacionalismo clásico y etnicidad indígena emergente.
- 4) En el caso de América Latina, la tensión entre los antiguos nacionalismos y los actuales de matriz indígena, constituyen un símbolo sobre la compleja antinomia entre la comunicación oficial y las formas de comunicación subalterna.

Finalmente, estimamos que la relación entre las nuevas formas de comunicación subalterna y los movimientos sociales emergentes encuentran serios puntos de tensión en el terreno de la etnicidad. En este sentido, los procesos identitarios visibles en la antinomia entre nacionalismo clásico y contrapuntos indianistas dan cuenta que la escena social en Latinoamérica ha ganado en complejidad. Si a esto sumamos el fraccionalismo étnico y la individuación de la identidad, nos encontramos con un entorno simbólico que ha ganado en diversidad, lo que conduce a una tensión en relación a la representación de las distintas autoadscripciones. Desde esta perspectiva, el binomio “información/contrainformación”, junto a los grupos sociales que le dan sustento, constituyen síntomas de una coyuntura que sufre la evolución del sistema mundo capitalista.

Los principales alcances de este trabajo se encuentran tanto en el plano teórico como empírico, debido a que aportan una reflexión teórica y exponen una tipología útil para pensar el objeto de indagación, aunque deberán explorarse indicadores útiles para identificar campos analíticos, definir métodos de registro o considerar un plan de análisis adecuado. Si bien falta mucho camino por recorrer, consideramos que una posible ruta de mejora pasa por la necesidad de construir un modelo teórico que embone nociones tales como información, contrainformación y movimiento social. Solo de esta manera se dispondrá de una tipología que permita identificar e interpretar los comportamientos orales y actuados de los colectivos que le dan soporte social a las nuevas formas de comunicación.

Referencias:

- Albrow, M. (1997). *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, Stanford, California: Stanford University Press.
- Alonso, J. (2003). El movimiento zapatista, novedad que rompe las etiquetas, *Nómadas*, núm. 19, Bogotá, Universidad Central Bogotá, Colombia, 48-56.
- Badillo Mendoza, M. (2015). *Prácticas contrainformativas como expresión de la ciberciudadanía ambiental*, tesis doctoral, Colombia, UNED.
- Bacallao Pino, L. (2008). “Movimientos sociales, comunicación y cambio social”, en *Punto Cero*, número 17.
- Barth, F. (1972). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- Bartolomé, M. (2002). Movimientos indios en América Latina. Los nuevos procesos de construcción nacionalitaria [Versión electrónica]. *Desacatos*, 10, 148-166.
- Bengoa, J. (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago, Chile: FCE.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, Vol. II, México, Siglo XXI.

- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*, España: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*, España: Alianza Editorial.
- Díaz-Polanco, H. (2006). *El laberinto de la identidad*, México, UNAM.
- Favre, H. (1987). *El Estado y el campesinado en Mesoamérica y los Andes*, en Glantz, S. (Ed.) *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*. México: FCE, 427-460.
- Favre, H. (1996). *El indigenismo*. México: FCE.
- García Barrios, R. y Serra, R. (2016). Reflexiones sobre la cooperación humana y los derechos en la Era de la crisis, en Chávez Jiménez, D., Núñez Madrazo, C. y Rodríguez Soto, C. (Eds.), *Universidad Pública, organización comunitaria y medio ambiente: Once estudios de desarrollo alternativo en México*, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hardt, M. y Negri, A. (2017). *Asamblea*, Akal.
- Harris, M. (2006). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, México, Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica.
- Keck M. E. y Sikkink, K. (2000). *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México: Siglo XXI.
- Kitzberger, P. y Pérez, G. J. (2008). *Los pobres en el papel. Las narrativas de la pobreza en la prensa latinoamericana*. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.
- Lago Martínez, S. (2006). *La intervención política de los movimientos sociales en la sociedad de la información*, Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- López López, P. y Morillo Calero, M. J. (2005). *Derecho a la información y democracia en el marco de la globalización neoliberal: bibliotecas, archivos y medios de comunicación de masas*, en López López, P. y Giménez Perelló, J., (Eds.), *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*, México, Biblioteca y Administración Cultural-199, TREA.
- Malesevic, S. (2004). *The Sociology of Ethnicity*. USA: Sage Publications.
- Melucci, A., 2001. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Ojeda, A. (2017). *Movimientos sociales e Internet: de la política centralizada a la política distribuida*, en *Punto Cero* 32, 9-23.
- O'Reilly, T. (2014). *Qué es Web 2.0. Patrones del diseño y modelos del negocio para la siguiente generación del software*, en *Boletín de la Sociedad de la Información: Tecnología e Información*, Tribuna, recuperado el 20 de marzo de 2020.
- Palerm, Á. (1980). *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- Roig, G. y Sádaba, I. (2005). *Las otras voces de la red comunicación política y contra información global*, en López López, P. y Giménez Perelló, J., (Eds.), *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la*

- globalización neoliberal, México, Biblioteca y Administración Cultural-199, TREA.
- Rovira, G. (2009). Zapatistas sin fronteras, las redes de solidaridad con Chipas y el altermundismo, México, Era.
- Rovira, G. (2012). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma, en *Análisis* 45, 91-104.
- Santos, B. de S., (2009). *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid: Trota.
- Santos, B. de S., (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Lima: Instituto de Derecho y Sociedad-Programa de Democracia y transformación global.
- Sen, A. (2008) [2007]. *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Schulz, M. S. (2014). Nuevos medios de comunicación y movilización transnacional: el caso del Movimiento Zapatista, en *Perfiles Latinoamericanos* 44.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona, Gedisa.
- Vasilachis, I. (2013). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, I. (1997). El espacio tiempo como base del conocimiento, en *Análisis Político* 32, 1-15.
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.

Hemerografía

- Bauman, Z. (2016, enero 9). “Entrevista”. *El País*, recuperado de https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html.
- “Los chalecos amarillos, entre la protesta violenta y la contundencia policial” (2019, octubre 19), *El País*, recuperado de: https://elpais.com/politica/2019/10/19/actualidad/1571494376_990964.html.
- “Protestas en Hong Kong: 5 claves para entender la ‘mayor movilización’ popular en la excolonia británica contra la ley de extradición a China” (2019, junio 12), *BBC*, recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48611163>.
- “Los chilenos derrotan a su presidente: frenan alza al precio del metro con protestas” (2019, octubre 10, *Sin embargo*, recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/20-10-2019/3664644>.
- “Miles de mujeres exhiben su fuerza en las calles de América Latina” (2020, marzo 8). *El País*, recuperado de: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-08/america-latina-se-prepara-para-el-8m-mas-multitudinario.html>.